

Carlos CarneroPortavoz del Grupo Socialista
del Parlamento Europeo en la
Asamblea Parlamentaria
Euromediterránea

Concretando la Alianza de Civilizaciones: diez años del proceso euromediterráneo

El Proceso Euromediterráneo, iniciado hace diez años en Barcelona, representa una oportunidad para concretar de forma estructurada la propuesta de Alianza de Civilizaciones formulada por el Presidente del Gobierno de España, Rodríguez Zapatero, y acogida por Naciones Unidas. Europa necesita al Mediterráneo, como el Mediterráneo necesita a Europa, para avanzar juntos en la democracia, en los derechos humanos, en la igualdad y en la cohesión económica, social y territorial.

Ahora que se cumplen diez años de su lanzamiento, podemos afirmar que el Proceso Euromediterráneo (PEM) de Barcelona, en sus principios y contenido, sigue siendo plenamente válido. Si no existiera, habría que establecerlo urgentemente: así lo demuestra el camino recorrido desde 1995 hasta hoy para alcanzar su objetivo esencial, es decir, crear un conjunto regional diversificado e inspirado en la experiencia de la construcción europea a fin de promover la paz, la libertad y el desarrollo a través de la integración, poniendo en marcha las condiciones necesarias para convertir en realidad las potencialidades existentes en la zona y aminorar los problemas. Sin duda, pues, el balance es positivo.

Pero se trata de un camino largo y complicado, que ha de enfrentarse a conflictos históricos y carencias estructurales, que no pueden desaparecer de un plumazo ni tampoco en una década. Ello puede comprobarse en los límites encontrados en tres grandes capítulos: la democracia y los derechos humanos, los conflictos regionales o subregionales y el desarrollo. Hoy es evidente que la fecha

de 2010 sigue siendo válida para la creación de la Zona de Libre Comercio (ZLC), pero que ante todo es un jalón para caminar hacia otros grandes objetivos.

Está claro que en todos esos terrenos el Proceso de Barcelona no ha servido al 100%, pero habría que preguntarse no sólo por lo conseguido o lo fallido, sino por el coste de su inexistencia para la UE, para los socios mediterráneos y para el resto del mundo, sin exagerar: sería muy elevado. No sólo no tiene alternativa, sino que su planteamiento es el mejor posible, es decir, conseguir fines a

En ese sentido, la idea fundamental sería transformar los logros potenciales en realidad tangible, maximizando la utilización del acervo, los instrumentos y los mecanismos del Proceso Euromediterráneo a través de un conjunto de buenas prácticas y gobernanza que den entrada a la sociedad civil de ambas riveras.

La coyuntura internacional pone todavía más en valor el Proceso de Barcelona. Hay una fuerte y creciente inquietud por alcanzar la democracia y garantizar el desarrollo en la rivera sur, con un despertar político de muchas de sus sociedades (Líbano, Egipto,

El Proceso Euromediterráneo debe subrayar la necesidad de configurar una comunidad de Estados democráticos orientados hacia el progreso social, sobre la base de una ciudadanía euromediterránea.

largo plazo a través de un enfoque por etapas. La comparación con otras iniciativas –G-8 para el Próximo Oriente– o el análisis a la luz de acontecimientos como la Guerra de Irak lo ponen todavía más de relieve. Ahora el asunto es plantearse su profundización/reforma para hacerlo más eficaz, evitando la parálisis.

to, Marruecos, Siria), que es preciso alentar. ¿Cómo? Desde luego, no a través de la estrategia norteamericana, rechazada por esas mismas sociedades y que se visualiza a través de la Guerra de Irak o el discurso intervencionista duro y no creíble en su sinceridad. La forma de actuar del Proceso Euromediterráneo es distinta: objeti- ▶

► vos compartidos, firmeza pero respeto, prima a los avances antes que condicionalidad pura y dura, credibilidad, al fin y al cabo.

En ese marco, el Proceso de Barcelona debe subrayar la necesidad de configurar una comunidad de Estados democráticos con progreso social sobre la base de una ciudadanía euromediterránea.

Identidad multilateral

Para ello, el Proceso Euromediterráneo ha de preservar su identidad multilateral frente a iniciativas como la Política de Nueva Vecindad (PNV) de la UE, basada en la relación bilateral con los Estados implicados. La utilización de los instrumentos de la PNV debe estar al servicio de la creación de esa comunidad euromediterránea a la que nos referíamos anteriormente y, desde luego, no puede laminar el carácter regional del PEM.

En mi opinión, la comunidad euromediterránea debe ir edificándose en torno a cinco ejes:

- democracia, derechos humanos e igualdad (priorizando, antes que nada, la igualdad entre la mujer y el hombre, combatiendo toda discriminación legal o factual), frente a despotismo y fundamentalismo;
- el diálogo entre civilizaciones –sin reducir éstas a su contenido religioso ni relativizar en su nombre los conceptos de democracia, derechos humanos o ciudadanía–, que cobra sentido, más que en ninguna otra región del mundo, en el Mediterráneo, frente a la violencia, la incomprensión y el racismo;
- la gestión de los flujos migratorios a través de su regulación, la inte-

gración y el papel central de sus actores en la integración económica, social y política;

- la lucha por la seguridad ciudadana: combatiendo el terrorismo (policial, jurídica y políticamente), favoreciendo la solución de los conflictos regionales y alentando la propuesta de una Carta de Libertad, Paz y Seguridad en el Mediterráneo para codificar las buenas relaciones de vecindad;
- la cohesión económica, social y territorial: Zona de Libre Cambio sí, pero con mecanismos de solidaridad, para lo que hacen falta fondos de la UE bien gestionados en los países socios, un Banco Euromediterráneo para financiar las estrategias de desarrollo sostenible y las infraestructuras necesarias, y concretar los Objetivos del Milenio de la ONU contra la pobreza en la región.

En cuanto a los plazos, debería mantenerse el 2010 para conseguir la ZLC y fijarse el 2015 para definir la Comunidad Euromediterránea, con ciudadanía y cohesión social, a través de indicadores anuales que permitan medir adecuadamente los pasos adelante o, en su caso, los retrocesos.

Para la próxima década eurome-

diterránea, que ha empezando a funcionar este año), el imprescindible papel de la sociedad civil, la transparencia y la visibilidad en la toma de decisiones y su puesta en práctica, la consulta y la implicación de todos los actores interesados y, por supuesto, el impulso del debate democrático transversal entre países y sociedades.

España fue el iniciador del Proceso Euromediterráneo y su Gobierno cuenta con toda la credibilidad, hacia la UE y hacia el Mediterráneo, para seguir impulsándolo, quizás como su principal valedor europeo. Así lo pondrá de manifiesto la cumbre prevista en Barcelona en noviembre con motivo de su décimo aniversario.

Es más, el Proceso de Barcelona representa la mejor oportunidad para concretar, día a día, de forma estructurada, la propuesta de Alianza de Civilizaciones formulada por el Presidente Rodríguez Zapatero y que, en términos de definición, echa a andar en las Naciones Unidas.

En conclusión, el Proceso Euromediterráneo cobra sentido hacia atrás y hacia delante: 1995-2005, es decir, lo conseguido y lo que ha fallado o falta-

La comunidad euromediterránea debe edificarse en torno a la democracia, los derechos humanos y la igualdad.

diterránea, hasta 2015, es preciso avanzar mucho más en diversas direcciones: la corresponsabilidad (con presencia del Sur en los mecanismos de gestión de la UE para el proceso), la participación política y la pluralidad (reforzando la capacidad de propuesta y control de la Asamblea Par-

do; 2005-2015, o sea, lo mucho que queda por hacer. Al hacer cuentas, debemos pensar que estamos ante una botella que se llena cotidianamente –y que no es la botella de un naufrago– y no olvidar lo esencial: que Europa necesita al Mediterráneo como el Mediterráneo necesita a Europa. ♦